

CUADERNOS **ESI**

NUMERO 6



Escuela de
Sabiduría Interior

La Mediumnidad, ¿es el eco de los que no están en este plano terrenal?



Por Gema Sánchez



¿Qué es la Mediumnidad?

La Mediumnidad es la capacidad, que todos tenemos, para comunicarnos con otros mundos, es un puente entre el mundo terrenal o físico y el universo espiritual.

En verdad, no existe un momento concreto en el que se comenzó a desarrollar, sino que su práctica ha evolucionado cómo algo intrínseco a la humanidad desde tiempos ancestrales.

Orígenes

En primer lugar, nombraremos a los famosos “**Chamanes**”: aquellas culturas prehistóricas de las tribus más remotas, donde no solo sanaban, sino que también se tenían un puente entre lo físico y lo no terrenal.

Ellos invocaban desde la más profunda conciencia que los guiarán en el buen hacer hacia el resto de las personas que lo necesitarán, siempre con amuletos, símbolos y sobre todo en un sentir de unión con la naturaleza: las plantas, animales, viento, agua, etc....

Bajo esta premisa, existe documentación histórica sobre los “**Oráculos de Grecia**”, lugares sagrados destinados al culto para consultar a los dioses sobre las cuestiones o decisiones que se debían tomar o incluso consultas sobre el futuro. Solían realizarlo sacerdotes o sacerdotisas.

No debemos olvidar que en la historia siempre ha dado referencia a los “**profetas o videntes**” que promulgaban recibir comunicación de ancestros o de la fuente divina.

El Espiritismo Moderno

Durante mucho tiempo, la Mediumnidad fue asociada a la brujería o a algo oscuro y maligno. No se contemplaba la posibilidad de que pudiera ser simplemente un puente de comunicación, una capacidad natural sin una connotación negativa en sí misma

Sin embargo, en el siglo XIX de mano de las “**Hermanas Fox**” (1848) y “**Allan Kardec**” (1857) fueron quienes desencadenaron un gran interés por estos fenómenos paranormales.

Allan Kardec estuvo parte de su vida investigando sobre estos hechos, dando lugar al “*Libro de los espíritus*” que dio forma filosófica y ética a esta práctica, mientras que las **Hermanas Fox** confirmaban tener comunicación con espíritus mediante golpes en muebles y paredes.

A pesar de que ha sido un tema tabú y perseguido por mucho tiempo, hoy en día lo vemos con otra visión, se comienza a desmitificar con la conciencia de que todo es posible y demostrable.

Desde el lugar en el que se encuentran nuestros seres queridos fallecidos, pueden transmitirnos señales: recuerdos, palabras, lugares o incluso detalles cotidianos como comidas... pequeños guiños que nos ayudan a reconocer que son ellos, que su presencia sigue siendo real y que, de algún modo, continúan acompañándonos

La Mediumnidad se puede enfocar como algo terapéutico en el cierre de duelos, ya que permite ser un canal entre el no encarnado y su familia, ayudando en el crecimiento emocional y la sanación de heridas sin cerrar.

Todo ello se lleva a cabo por los médiums, donde con disciplina y conciencia entrenan su sensibilidad para ser un nexo de conexión con lo más trascendental “el mundo de los muertos”.



La Mediumnidad, tal y como la comparte Gema, es un puente de amor y conciencia que nos recuerda que la conexión con quienes amamos no termina... solo se transforma.

Práctica: Conectando con la presencia

Esta práctica no busca “forzar” nada, sino abrir un espacio de conexión, escucha y sensibilidad.

Busca un lugar tranquilo. Si lo sientes, puedes encender una vela o simplemente sentarte en silencio.

Cierra los ojos y realiza 3 respiraciones profundas.

Lleva tu atención al corazón y piensa en un ser querido que ya no esté en el plano físico. No desde la tristeza, sino desde el amor.

Permite que su recuerdo aparezca de forma natural. Sin forzar nada, simplemente observa:

- ¿Aparece alguna imagen, recuerdo o sensación?
- ¿Alguna palabra, emoción o pensamiento espontáneo?
- ¿Hay algo que te resulte familiar o significativo?

No lo analices. Solo obsérvalo. Ahora pregúntate internamente:

¿Qué me hace sentir esta conexión? ¿Hay algo que necesito recibir o comprender? Permanece unos instantes en ese sentir.

Respira profundamente una vez más.

Agradece, tanto si has sentido algo como si no.

Y recuerda: La conexión no siempre es evidente, pero la apertura ya es parte del proceso.

No se trata de “ver” o “escuchar”, sino de **permitirte sentir**.